

TABLETA
OKAL
CONTRA TODO DOLOR

La Voz de Galicia

TELEFONOS: DIRECCION 2763 - REDACCION 2582 - ADMINISTRACION 1572
DOMICILIO: SANTIAGO, 1, TRAVESIA MONTOTO, 3

Señora...
EL COLOR MODERNO DE CINEMASCOP.
COLOR EN SUS CABELLOS.
LA FACOLOR EN DIEZ TONALIDADES DISTINTAS
ENTRE ELLAS UNA PARA USTED
PÍDALO A SU PELUQUERO

De Sol a Sol

EL DEPORTIVO

El ambiente futbolístico anda agitado, y la gente no sabe cómo reaccionar. Se suceden las exageraciones y las injusticias, y... nada claro enfrente. Calmémonos todos, que falta hace, en bien de La Coruña, si se quiere que volvamos a ver en nuestra ciudad a los miles de aficionados gallegos que hace nueve días dejaron en Balaidos más de un millón de pesetas de taquilla y abarrotaron bares y restaurantes, que entre nosotros tendrán que echar de menos esos ingresos que ya les parecían habituales.

Pero volvamos al Deportivo.

El tiempo ha venido a darme la razón en aquella simplísima teoría de que vale más una directiva con equivocaciones, pero con dinero, que sin equivocaciones, pero sin dinero. Imaginemos un presidente dispuesto a gastar cuartos, pero mal asesorado. Adquiere dos, tres jugadores de renombre. Se equivoca con dos, y queda uno efectivo para el club. Sustituimos esta figura por la del presidente entusiasta y entendido, pero que no dispone de una sola peseta. Hay una buena oportunidad, y a fuerza de meditarlo —hay que gastar con mucho sentido—, la oportunidad se pierde. Opta por jugadores que cobran menos... pero que a la larga no valen para nada. Y el club pierde, y el público se aleja porque su equipo no gana.

Puede que esta teoría tenga puntos objetables, aunque yo no los veo. Por ejemplo, se me hablará de la deuda del club. Para mí la deuda del club me es tan indiferente como la copa de un pino. Se trata de cifras puramente teóricas, que incluso lucen más bonitas cuanto más grandes son. Por eso nunca acabé de comprender esa obsesión de algunos directivos de limitar su gestión a la disminución de la deuda. Es pretender lo del burro del gitano, que se murió cuando se estaba acostumbrando a no comer. El Deportivo, si no encuentra más dinero, morirá de la misma manera, y no creo que dure tanto siquiera como el asno famoso.

Un club de fútbol en una capital media, como es la nuestra, es un fuego que hay que conservar. Y el único combustible son los billetes. Si falla, el fuego se apaga, que es lo que está empezando a ocurrir.

—No hay directivos con dinero—, se me dirá.

Pero los hubo y se les aburría. Y ahora es casi imposible volver a encontrar un hombre dispuesto a aportar su crédito para interesantes adquisiciones. Y sin uno de esos hombres, el Deportivo irá cada vez a menos. Me parece tan claro, que considero importante advertirlo por si esa figura providencial volviera a surgir. Como yo creo que la deuda —bueno, ciertas porciones de la deuda, sin duda las más crecidas—, es algo puramente teórico, nada me importa que las equivocaciones lo lleven a fichajes disparatados. En alguno acertará. Porque las mismas equivocaciones cometen por tacañería las directivas sin cuartos, y el club marcha peor. Porque se puede entender mucho de bistics, pero será un conocimiento inútil si no se dispone de cinco duros para comprarlos.

En definitiva, para mí el dilema del Deportivo es éste: O revienta como un globo, a fuerza de deber cuartos, o muere de inanición por falta de dinero y de interés para los aficionados.

Y como dice el refrán: De que lo lleve el diablo, que lo lleve en coche...

BOCELO.

HECHOS Y FIGURAS



LA TRISTE HISTORIA DE NATACHA

La corresponsal del "Daily Mail" de Londres en Moscú, fue abordada por una mujer, aun joven, a pesar de sus cabellos casi blancos.

—Usted es mi última esperanza, Miss Churchill. Si tampoco usted quiere ayudarme, no me quedará ningún camino. Me llamo Natacha Whitehead; soy rusa, pero me he casado con un inglés. Es una larga historia...

Natacha estuvo empleada en la central telefónica de la Embajada británica; consiguió el empleo en 1945, cuando aún eran pocas las chicas que hablaban inglés. Su empleo le dio ocasión de conocer a un oficial esbelto y elegante, que encontraba los más extraordinarios pretextos para estar cerca de ella. El capitán Clifford Whitehead, miembro de la comisión militar británica en Moscú, poco después le pidió que fuera su esposa.

Los primeros tiempos del matrimonio fueron felices, pero pasados tres años, llegó el final del sueño: Clifford debía dejar Moscú y Natacha, aunque ciudadana inglesa por su matrimonio, no podía seguirlo. Quizá su marido no puso demasiado interés en que su país hiciera valer los derechos de su esposa, ciudadana británica; no es fácil estar seguro de esta circunstancia.

Algunos días después de la marcha de su marido, Natacha fue detenida: su terrible delito era el de haberse casado con un extranjero, preferir la ciudadana británica a la soviética. Naturalmente, no fue esta la acusación; pero la policía no encontró dificultad para acusarla de "inteligencia con el enemigo" y de "conspiración contrarrevolucionaria".

Los jueces comunistas la condenaron a doce años, pero las autoridades soviéticas, para demostrar buena voluntad a las autoridades inglesas, redujeron la pena a ocho años de trabajos forzados.

Soñando que, por fin, llegaría el día de su liberación, Natacha soportó los duros trabajos, el rancho miserable y el frío espantoso.

Mientras, en Londres, Clifford Whitehead, que abandonó el servicio militar para reemprender actividades civiles, presentó a los Tribunales una demanda de anulación de matrimonio, en la que se alegaba que, no teniendo noticias de la señora Natacha Whitehead y dadas las circunstancias internacionales, tenía derecho a considerar nulo su matrimonio. A fin de marzo de 1950 se falló favorablemente su demanda. A primeros de abril, una segunda señora Whitehead —una inglesa llamada Jane— se instalaba en el hogar de Clifford, que, con el tiempo, cobijó a los tres hijos que tuvo el nuevo matrimonio.

Llegó la hora de la libertad de Natacha, y cuando esta llegó a Moscú, tras ocho años sin ninguna noticia, se encontró con que su madre había muerto al poco tiempo de su detención y que su padre la había seguido a la tumba un año después. En la Embajada inglesa no tenían noticias de Clifford. Se enterarían.

Llegaron, al fin, nuevas de Inglaterra. El matrimonio había sido anulado, lo que suponía que se cerraban las puertas británicas para Natacha, que ya tenía cerradas las de Rusia, donde había sido sentenciada, además, a la pérdida de sus derechos civiles, lo que la incapacitaba para encontrar trabajo, ni alojamiento del Estado, ni cartilla de racionamiento.

Esta triste historia es la que conmovió a Rhona Churchill, y a través de ella, a todos los ingleses. Sólo Clifford se muestra indiferente: "Ahora tengo otros deberes; tengo tres hijos y amo a mi esposa Jane."

La presión de la opinión pública lo ha forzado a prometer que ayudará a Natacha, con la condición de que, cuando llegue a Inglaterra, no vuelva a molestarle. Y esto es lo difícil, porque para que Rusia conceda el visado a Natacha es necesario que su marido se comprometa a garantizarle alojamiento y asistencia... que es precisamente lo que Clifford no quiere.



Aunque pesa 90 kilos, este "peso pasado" se siente muy seguro colgado de su trapico. Lo soporta una cinta adhesiva a presión de Fiberglas de 6,5 mm. de ancho, que es tan resistente que con ella se puede levantar un automóvil de 1.360 kilos de peso.

ULTRAFIJO

¿Conoce los Ultrafijos?
¡Adopte los Ultrafijos!
El lápiz de labios
FIJO, FIJO, FIJO...
ULTRAFIJO
IANA BOLENA!
Lápiz y Fijador
en un solo producto.

CARTELES ANUNCIADORES DE LA LEGION



Con el conocido "slogan" de "La Legión os espera", han aparecido estos días en las calles de Madrid gran número de carteles invitando al alistamiento en la Legión. En la foto vemos a un grupo de personas que leen con interés las condiciones para el ingreso en dicha arma.

Crónica de Bonn

Más de dos millones de alemanes han huído a la zona occidental

A estos refugiados se debe en parte el portentoso crecimiento de la industria

Por MARIA VICTORIA ARMESTU

BONN. — (Especial para LA VOZ DE GALICIA).

Ahora, cuando ya el inquieto año 57 toca a su fin, muchos alemanes de Adenauer se aproximan mentalmente a la alambrada de espino que separa las dos Alemanias y miran, con cierta angustia, a sus hermanos cautivos.

"Un año más transcurre —piensan algunos aquí— y no estamos ni un palmo más cerca de la "Wiedervereinigung". Los niños que nacieron en el cuarenta y cinco, mientras la derrotada Alemania era escindida en dos por los vencedores, ya van camino de los trece años. Las dos Alemanias son como hermanas siamesas que, estando pegadas por la cintura, se dieran la espalda. Fuertes diferencias han comenzado a dibujarse entre ellas y se dice incluso que el alemán que se habla en Frankfurt del Meno ofrece variantes con el alemán que se habla en Magdeburgo.

En estos días publican los periódicos las estadísticas de fin de año, y resulta que 1957 ha batido un "récord": "250 mil alemanes vuelven la espalda a la zona" cuenta hoy en una larga información el periódico "Die Welt". "La zona" es la expresión diplomática que se usa aquí para designar a la Alemania roja. Estos doscientos cincuenta mil alemanes vienen a engrosar el número de los que, a partir del año 45 "eligieron la libertad" y que pasan de los dos millones.

Un problema penosísimo

Al principio, cuando comenzaron a llegar en grandes bandadas, gente sin ropa, sin dinero, desorientada, lo mismo de este lado como del otro se consideró que los refugiados eran una carga para la Alemania de Adenauer.

Su adaptación fue, en efecto, un problema penosísimo. Hubo que montar grandes barracas para alojarlos, ya que en los años de la post-guerra la escasez de viviendas era atroz. Entre los refugiados de la primera hornada abundaban más los viejos que los jóvenes. Pensionistas, ancianos profesores o médicos, representantes de la despreciada clase burguesa y de las profesiones liberales, que los comunistas dejaban marchar con gusto, puesto que ya no podían trabajar.

También dejaban marchar alegremente a todos los enfermos, aquellos que se habían vuelto tuberculosos a consecuencia del hambre, inútiles y mutilados, a los que el Gobierno de Adenauer se vería —como se vio— en la necesidad de socorrer.

Después de esta primera avanzada, comenzaron a huir los campesinos, los cuales, al ver que los comunistas "colectivizaban" sus granjas y les dejaban sin sus tierras, no encontraron razón alguna para permanecer al otro lado.

La emigración de los jóvenes

Detrás de los campesinos vinieron los docentes, catedráticos de Universidad, profesores de Instituto, humildes maestros de remotas aldeas y, siguiéndoles, los estudiantes.

Eran los estudiantes, al principio, chicos de las clases burguesas que habían visto disipadas

las fortunas familiares bajo el nuevo régimen, pero pronto comenzaron a llegar, empero, los hijos de los propios obreros que, fatigados de oportunidad bajo el comunismo, venían atraídos por las abiertas universidades de Adenauer.

La emigración de los jóvenes ha llegado a ser tan intensa que, según las estadísticas más de la mitad de los doscientos cincuenta mil alemanes que se han pasado en el año 57 son jóvenes menores de veinticinco años. La mayoría ya no son estudiantes, sino obreros y técnicos que proceden de las zonas industriales, (Leipzig, Chemnitz, Magdeburgo y Dresde de la Alemania roja).

Figúrese usted lo que supone para la industria del Ruhr esta juvenil invasión de obreros dispuestos a trabajar sin reivindicaciones ni exigencias.

Sólo ahora se dan cuenta aquí, y se dan cuenta allá, de lo que para la Alemania occidental ha significado el refuerzo constante y sistemático de la otra zona. Gracias a los refugiados, en parte, han podido crecer las industrias de forma tan portentosa. Los refugiados, además, incluso los viejos y enfermos, se adaptan pronto y bien pocos son los que constituyen una carga para el Gobierno. Buena prueba de ello es que, habiendo fundado un partido que se llamaba "de los refugiados", este partido desapareció en las últimas elecciones.

No sintiéndose ya "refugiados", sino alemanes como los otros, unos votaron por los cristianos y otros por los socialistas.

Se dice que la huida de los técnicos y obreros está causando gran desasosiego en la zona roja, y que las autoridades buscan la manera de impedirlo. Pero no hay barreras de espino que puedan contener a los que están dispuestos a jugarlo todo por el todo ya que, bajo el comunismo, la vida no ofrece para ellos atractivo alguno.

Sedientos de libertad

El grueso de la emigración se cuela a través de Berlín, y se calcula en ochocientos (una idea entera, dice "Die Welt") los que se pasan diariamente.

Según las estadísticas, de los ochocientos huídos solo el cuatro por ciento regresan a su punto de origen. ¿Por qué vuelven? Unos porque tienen "morriña" porque han recibido noticias de su familia o porque no logran adaptarse en el Occidente. No obstante, la mitad de los que regresan a la zona roja se escapan de nuevo.

Lejos de disminuir, el número de refugiados crece cada mes, cada año. No huimos sólo porque en la Alemania Occidental se gana más y se vive mejor —dicen muchos—; huimos porque estamos sedientos de libertad".

Añaden los jóvenes que el comunismo es un movimiento caduco y retrógrado, que no les inspira el menor entusiasmo. Abundan, naturalmente, los espías comunistas mezclados entre los refugiados, pero si es fuerte el espionaje en la Alemania Occidental, tampoco es débil el servicio de contraespionaje que lo neutraliza.

ELECTRO TERMO
SUPER-MAQUINA DE LAVAR
ELECTRO IMPULSOR

EL PROGRESO entrará en su hogar con BRU

La marca siempre ascendente en cuanto a técnica y calidad le recuerda estos productos para su bienestar.

ELECTRO-TERMO LAVADORA ELECTRO IMPULSOR

La marca que más ha dado para el hogar

en un solo producto.